

Un retorno periférico a Poulantzas: dependencia, desarrollo e imperialismo

Jacinta Gorriti

“si hay algo en verdad paradójico, es precisamente el hecho de que, a pesar de su escasa familiaridad con nuestros problemas, lo que la reflexión sociopolítica latinoamericana debe a la obra de Nicos Poulantzas difícilmente podría ser exagerado. (...) es indudable que América Latina conocía mejor a Poulantzas que Poulantzas a América Latina”

(Emilio de Ípola, *La presencia de Poulantzas en América Latina*)

En su homenaje a quien fuera uno de los mayores referentes del marxismo del siglo XX, De Ípola (1980) sugiere que la potencia de la teoría poulantziana para América Latina no radica en sus escasas menciones a las coyunturas de nuestra región sino, paradójicamente, en su distancia respecto de estas. Hay algo en la problemática poulantziana que reverbera de manera singular en las experiencias políticas latinoamericanas de los siglos XX y XXI, aunque no hayan sido estas el material histórico del que se sirvió el autor. Son estos ecos los que nos siguen interpelando o los que reclaman un “retorno” a la obra de Poulantzas. No tanto en el sentido de exponer otra vez los tópicos principales de su teoría, ni remarcar los distintos momentos de su pensamiento, sino en un sentido topológico: el de *retornarlo* o “volverlo sobre sí mismo, de darlo vuelta como un guante o una media” (Farrán, 2016, p. 16). Así, un modo de *retornar* conceptualmente a Poulantzas para abrir otras posibles vías de investigación a partir de su teoría, es el ejercicio de conexión de las problemáticas que comparte con la tradición latinoamericana. Parto de una hipótesis: que para encontrar sus *focos de convergencia* es necesario situarse en los escritos “periféricos”, en un doble sentido, de Poulantzas. Es decir, en aquellos que parecen secundarios respecto del canon de textos centrales del autor, sobre todo de *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* y *Estado, poder y socialismo*. Y a la vez, aquellos textos en los que Poulantzas recupera un problema central para la sociología latinoamericana en su análisis de la crisis del imperialismo en los años 70: la cuestión del desarrollo y la dependencia.

Sin embargo, para encontrar aquellos focos que conectan su teoría del Estado con nuestra tradición sociológica es necesario un paso previo: tomar distancia de uno de los sentidos comunes más difundidos sobre la obra de Poulantzas. A saber, su relación con la filosofía althusseriana. Recientemente, se ha discutido la tesis de la ruptura con Althusser (Gallas, 2017; Pallotta, 2018; Gorriti, 2020; Inda, 2021a, 2021b) que tuvo a Bob Jessop como uno de sus principales impulsores. Esto no implica subestimar los desacuerdos, ya sea teóricos o políticos, entre ambos ni la originalidad de los aportes poulantizanos. Solamente se trata de interrogar el uso que hace Poulantzas de ciertos conceptos althusserianos, que implica una reelaboración creativa, a la vez que rigurosa, de estos que en algunos casos los llevan más allá de sus límites.

El hilo que sigo aquí concierne al concepto de sobredeterminación, que Althusser retoma del psicoanálisis freudiano. De acuerdo con Jessop (1985), este es, precisamente, uno de los conceptos que Poulantzas abandona en su enfoque relacional al mismo tiempo que se desprende del lenguaje estructuralista. En cambio, sostengo que el teórico griego traslada la lógica de la sobredeterminación al problema del imperialismo en sus textos de los años 70, ya que esta permite pensar en simultáneo tres dimensiones: la de la causalidad, la del tiempo histórico y la de la lucha de clases. Aunque Poulantzas prácticamente no mencione el término luego de *Fascismo y dictadura*, al analizar la dinámica que adoptan en su teoría las relaciones de dependencia y las formas de desarrollo, aparece esta sobredeterminación de los procesos sociales. En este sentido, se puede decir que Poulantzas recoge el guante que Althusser lanza en *Para leer El capital*: que entender el todo social como un conjunto específico de instancias descentradas y con temporalidades diferenciales, es indispensable para abordar una serie de categorías que “desempeñan un gran papel estratégico en el lenguaje del pensamiento económico y político de nuestro siglo, por ejemplo, las nociones de *desigualdad de desarrollo*, de *sobrevivencia*, de *retraso* [...] o [...] de “*subdesarrollo*” en la práctica económica y política actual” (2006, p. 116).

Un error estratégico de la tradición legada de la III Internacional que Poulantzas remarca está vinculado con la “concepción economicista-tecnicista del desarrollo económico y de la industrialización” en sus análisis del fascismo y las dictaduras militares (1976, p. 21). Aquella tradición habría considerado a estos regímenes como promotores de *atraso*, esto es, como “económicamente retrógrados”, sosteniendo que su desaparición era ineluctable en función de esta incapacidad para desarrollar las economías de sus países (Poulantzas, 1976, p. 21). De manera que su fracaso económico sería suficiente para

provocar la crisis final de aquellos regímenes. Poulantzas discute esta tesis desde dos argumentos: primero, señala que aquel diagnóstico no se condice con el proceso de desarrollo en curso en países como España y Grecia, donde las dictaduras impulsaron políticas de desarrollo industrial bajo control extranjero, “paralelamente a una concentración y centralización del capital” (1976, p. 21). Desarrollo hubo: la cuestión es *para quién*; esto es, para qué clases y grupos sociales. Por eso, el segundo argumento de Poulantzas concierne a la propia definición de desarrollo. Si aquella tradición entendía al desarrollo como un proceso neutral, valioso en sí mismo, que solo depende de la capacidad de cada país para tomar las decisiones que la política económica requiere, Poulantzas hace énfasis en “su significación social y política, a saber, su relación con la *explotación* de las masas populares en la cadena imperialista” (1976, p. 21). Para el teórico griego, los procesos de desarrollo no se explican meramente por determinantes económicos, sino que involucran al conjunto social en sus múltiples y heterogéneas dimensiones, incluyendo su modo de vinculación al entramado más amplio de relaciones internacionales que cada formación social compone a nivel mundial. Por lo cual, no es posible analizar procesos de desarrollo solo en un plano nacional, sin atender a “los *dislocamientos* y *descentramientos* internos que provoca la reproducción inducida de relaciones capitalistas dominantes” en las situaciones concretas (Poulantzas, 1976, p. 16-17). Es decir, sin prestar atención al lugar que ocupa cada formación social en el todo mundial.

Se suele enfatizar en la comprensión relacional del Estado de Poulantzas, aunque rara vez se la sitúa en el marco de la teoría del capitalismo y del imperialismo que la contiene. En efecto, uno de los interrogantes nodales que atraviesa su obra es por las funciones nuevas, el tipo de intervención y el “índice de eficacia” que asume el Estado capitalista en la fase imperialista (Poulantzas, 1971). O en aquello que denomina, siguiendo a Lenin, la *cadena imperialista*: es decir, “una nueva articulación del conjunto del sistema capitalista”, en la que se producen modificaciones tanto en lo económico como en lo político e ideológico, que “afectan *a la vez* [a] cada formación social nacional y las relaciones sociales a escala internacional” (Poulantzas, 1971, p. 10). La imagen de la cadena no alude simplemente a las relaciones internacionales, sino que apunta también a la manera en que cada formación social *interioriza* aquellas transformaciones mundiales, en un proceso sobredeterminado por la lucha de clases. De modo que la eficacia específica de lo político depende en cada caso de la posición que históricamente ocupa una formación social en aquella cadena, en tanto *eslabón* relativamente fuerte o

débil. El imperialismo se monta sobre un *desarrollo desigual* de los eslabones de la cadena “según su *modo de existencia*” (Poulantzas, 1971, p. 16). Esto significa que la fortaleza o debilidad relativa de cada eslabón en este conjunto depende al mismo tiempo de la singularidad de esa formación social y del entramado que compone junto a las demás.

Esta definición del imperialismo parece llevar la lógica de la sobredeterminación, central para la teoría althusseriana de la coyuntura, más allá de los límites nacionales en los que una primera lectura puede encerrarla, porque la traslada a las relaciones desiguales entre las distintas formaciones sociales a nivel mundial. Mientras que en la teoría de Althusser cada estructura o elemento del todo social asume una posición más o menos dominante o subordinada en el funcionamiento conjunto –esto es, su “índice de eficacia”–, en la teoría poulantziana el desarrollo desigual de los eslabones señala esta diferencia respecto de las formaciones sociales en la cadena imperialista. Esta última puede pensarse al modo de la causalidad estructural o inmanente en la medida en que no es efecto de la sumatoria de la totalidad de formaciones sociales anexadas en el plano internacional sino la causa del tipo de vinculación que las constituye interna y externamente. Una causa que no es nada más allá de la red de relaciones estructurales que la componen. De igual manera que en el todo social althusseriano donde no hay un dominio absoluto sino una sobredeterminación entre las diferentes instancias, en la teoría poulantziana del imperialismo cada formación social incide de manera diferencial en el entramado que compone junto a las demás. Puesto que las formaciones sociales son “*los lugares del proceso de reproducción, como nudos del desarrollo desigual en las relaciones de los modos y formas de producción en el seno de la lucha de clases*” (2016, p. 45), las relaciones de dependencia implican las formaciones sociales en su encadenamiento –o, mejor aun, en su “*encadenamiento*” (Farrán, 2016).¹

Este movimiento se puede observar, por ejemplo, en la “doble demarcación” que observa en la cadena imperialista: una línea que separa no solamente a las metrópolis imperialistas –Estados Unidos, Europa y Japón– de las “formaciones dominadas y dependientes”,² sino que atraviesa también a las propias metrópolis marcando relaciones

¹ Cabe recordar que en las formaciones sociales *coexisten* diferentes modos de producción que se articulan de manera singular (Poulantzas, 1970; 2016).

² Sobre esta línea de demarcación entre metrópolis y formaciones dependientes se montan, para Poulantzas, los análisis de las teorías latinoamericanas de la dependencia. Por eso, remite a estas antes que ocuparse de esta cuestión. En particular, menciona a “E. Faletto, Th. Dos Santos, A.

de dependencia entre estas. En sintonía con las teorías latinoamericanas que definen a la dependencia como una forma de dominación o “un modo determinado de relaciones estructurales” que se expresa tanto en el plano interno como externo de cada país (Cardoso y Faletto, 2011, p. 29), para Poulantzas lo que distingue a la fase imperialista-monopolista del capitalismo respecto de la etapa colonialista o comercial es que la dominación y la dependencia no son fenómenos relativamente externos. Antes bien, la dependencia “expresa unas relaciones constitutivas y asimétricas con una o varias formaciones sociales” que revisten una situación de poder respecto de ellas; relaciones reproducidas dentro de cada formación en “la articulación de su propia estructura económica, política e ideológica” (Poulantzas, 2016, p. 40). En su análisis de las relaciones de dependencia entre algunas formaciones sociales europeas –Francia en *Las clases sociales en el capitalismo actual*; Portugal, Grecia y España en *La crisis de las dictaduras*– y Estados Unidos, Poulantzas muestra que “el centro” está lejos de ser un bloque homogéneo. Y que, a pesar de no ser sociedades “subdesarrolladas”, hay procesos de “industrialización dependiente” también en formaciones europeas. Asimismo en ciertos pasajes de estos libros, sugiere una cierta reversibilidad en las relaciones entre los polos dominante y subordinado del vínculo. Por caso, cuando menciona los efectos *a distancia* que tuvieron las luchas por la liberación nacional de las colonias en la caída de la dictadura portuguesa (Poulantzas, 1976).

Poulantzas muestra, de esta manera, que no obstante la estabilidad estructural de la cadena imperialista, las posiciones que en ella ocupan las formaciones sociales no son estáticas: su dinámica corresponde al movimiento de la lucha de clases. La dependencia no implica un modo de dominación unidireccional sino que se configura en un proceso relacional en el que cada formación social *interioriza* las relaciones de fuerza mundiales en sus aspectos económicos, pero también políticos e ideológicos. La lógica de la sobredeterminación, en este punto, le permite a Poulantzas plantear un tipo de relación no mecánica ni lineal, pero tampoco geográfica, entre los factores *internos* y *externos*. Si no hay factores que “desde fuera” actúen sobre unos factores “internos”, aislados en su espacio propio, es porque las formaciones sociales se constituyen y existen unas en relación con otras, de modo que las relaciones de fuerza mundiales son reproducidas singularmente en cada formación social en virtud de sus mismas contradicciones. En otras

Quijano, E. Torres Rivas, F. Weffort y R. Mauro Marini” y “Notes sur l’état actuel des études de la dépendance” de F.H. Cardoso” (Poulantzas, 2016, p. 44).

palabras, son *interiorizadas* en función de sus coordenadas sociales, políticas, económicas e ideológicas concretas; en definitiva, de las formas que reviste la lucha de clases a nivel nacional e internacional.

La pregunta por las transformaciones del Estado en el nuevo escenario internacional, que atraviesa la obra de Poulantzas, se relaciona directamente con esto. Son estas coordenadas internas-externas de cada formación social, donde las alianzas de clases son centrales, las que explican los diferentes regímenes políticos en los que se dirime la coyuntura europea: de las dictaduras militares al estatismo autoritario. Si el Estado es un terreno estratégico, es preciso tener en cuenta que en él se condensan contradicciones, alianzas e intereses de clase que exceden el plano nacional. La materialidad de cada Estado está constituida, así, por una articulación sobredeterminada de fuerzas sociales internas y externas precipitadas de una manera específica en virtud de su propia historia.

Este enfoque puede ser útil hoy para pensar el devenir de un fenómeno que ya Poulantzas observaba en su época: a saber, cómo se reorganizan las relaciones económicas, políticas e ideológicas en las sociedades dependientes –según el *desdoblamiento asimétrico* de las líneas de demarcación en la cadena imperialista– ante el peso creciente de las empresas multinacionales. Sobre todo, de las grandes compañías tecnológicas en el mundo actual. No para preguntarse *qué puede o no puede* el Estado frente a estas –como si fueran dos entidades con poder propio– (Poulantzas, 2016) sino para entender cómo se interiorizan y despliegan en función de la singularidad de cada formación social las nuevas relaciones sociales que aparecen con las *big tech* y las disputas hegemónicas entre Estados Unidos y China.

Solo me es posible dejar presentados estos materiales que nos lega la teoría poulantziana para otras vías de investigación que se conectan con nuestra trama histórica, así como con la tradición sociológica latinoamericana. Retornar conceptualmente a Poulantzas desde la periferia implica también el movimiento inverso: volver al carácter periférico de la propia teoría poulantziana. Es decir, a aquellas problemáticas que es necesario despejar para un análisis de nuestras situaciones concretas de dependencia en la actualidad, con todos sus determinantes nacionales, regionales y mundiales.

Referencias

Althusser, Louis y Balibar, Étienne (2006). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.

- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Ípola, Emilio (1980). La presencia de Poulantzas en América Latina. *Controversia*, año II (6).
- Farrán, Roque (2016). *Nodal. Sujeto, estado, método*. Adrogué. La Cebra.
- Gallas, Alexander (2017). Revisiting Conjunctural Marxism: Althusser and Poulantzas on the State. *Rethinking Marxism*, 29(2).
- Gorriti, Jacinta (2020). *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado*. Santiago de Chile: Doble Ciencia.
- Inda, Graciela (2021a). “El encuentro Poulantzas/Althusser (1964-1968): resonancias sobre Estado y práctica política”. *Intersticios sociales*, 22.
- Inda, Graciela (2021b). “El diálogo Althusser/Poulantzas sobre Estado y política (1969)”. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(27).
- Pallotta, Julien (2018). “Rétour sur l’Intervention de Poulantzas au sein de l’Althussérisme: la Tentative de Constitution d’une Théorie Marxiste de l’État dans le Champ de la Science Politique”. *Décalages*, 2(2).
- Poulantzas, Nicos (1970). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (1976). *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (1971). *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (2016). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.